

CRISIS Y LIDERAZGO

A lo largo de la travesía de los israelitas por el desierto fueron varias las veces que hubo descontento, rebeliones, así como arrepentimiento y deseos de volver atrás - descontento por la falta de agua en Mará y Refidim o dudas de fe, como en el episodio del becerro de oro - tal como se nos relata en varios capítulos del libro de Shemot (Éxodo) y Bamidbar (Números).

Cuando los pueblos tienen problemas, entonces como ahora, suelen demandar soluciones a sus líderes y si creen que no reciben respuestas satisfactorias, se producen protestas.

Lo que narra la parashá de esta semana, Behaaloteja, fue el cuarto episodio de rebeldía, el cual generó lo que hoy llamaríamos una crisis de liderazgo de Moisés.

Los hijos de Israel muestran su rechazo por el tipo de alimentación que tienen en el desierto, a tal punto que entre la libertad con maná, al parecer preferirían el retroceso a la esclavitud con la posibilidad de comer otras cosas:

*Y la mezcla de gente que iba con ellos fue poseída por un fuerte antojo
y lloraron con los hijos de Israel, y dijeron:*

*«¿Quién nos dará a comer carne? ¡Nos acordamos del pescado que en Egipto comíamos de balde!, también
de los pepinos y los melones, y los puerros, las cebollas y los ajos.*

Mas ahora nuestra alma se seca; no hay nada ante nuestros ojos sino este maná» (11: 4-6).

Moisés siente que desea morir al oír el llanto del pueblo y comprender que eso, una vez más, desataría la ira de Adonai:

*¿Por qué has tratado mal a tu siervo? ¿Y por qué no he hallado gracia a tus ojos pues pusiste la carga de este
pueblo sobre mí? (...) ¿De dónde conseguiré carne para dar a todo este pueblo que está llorando sobre mí?
(...) No puedo yo llevar solo a este pueblo, porque es demasiado pesada la carga para mí. Y si tú haces así
conmigo, mátame te lo ruego, si he hallado gracia a tus ojos, para que yo no vea mi desdicha (11: 10-15).*

La respuesta de Adonai a Moisés es que reúna a setenta ancianos y gobernantes del pueblo, prometiendo que Él haría descender sobre ellos su espíritu, para que lo compartiera con ellos, y que esto le ayudaría a sobrellevar la carga, a la vez que también prometía que el pueblo comería carne.

Ante la respuesta divina, Moisés aparece fortalecido y recuperado de su desesperanza y de su crisis de liderazgo; en adelante responderá a los problemas con confianza y humilde serenidad.

Según la interpretación del rabino Yerahmiel Barylka,

*«Moshé se desesperó porque si la revelación en Sinaí, la experiencia de la cólera divina ante el becerro de oro
y el largo trabajo de construir el Tabernáculo no consiguieron cambiar al pueblo de Israel, ¿qué podría hacerlo?
(...) Por ello no quería vivir más. Es lo que le sucede a un líder cuando se eclipsa el sol de la esperanza sobre
su gente, después de haber intentado poner lo mejor de sus energías e inspiración. Pero Adonai le dio el regalo
más grande, le dejó percibir la influencia que tenía en otros. Hasta ese momento sólo conocía quejas, los
desafíos y las rebeliones de su pueblo. Y Adonai le indica ver a los ancianos, gracias a los que hoy todavía se
estudia su Torá. A través de ellos puede percibir al pueblo, a ese mismo pueblo, que le permitirá ser el más
importante líder de toda la humanidad. Setenta ancianos habían internalizado su espíritu y habían hecho suyo
el mensaje de Moshé. Gracias a esa no-respuesta de Adonai comprendió que su vida no había sido inútil. Tenía
discípulos que continuarían también su trabajo después de que su vida finalizara.»*

Otros dos temas de interés que trata esta parashá son la aparición en escena de Ieshoua bin Nun, destinado a ser el líder después de la muerte de Moisés, para conducir al pueblo en su entrada a la tierra de Israel. Y la ira de Adonai por la conducta de Miriam y Aaron, que criticaron la forma en que su hermano llevaba su vida privada.

Shabat Shalom!

© L & V, Comisión de Cultura, Beit Rambam